

## 26. José María de Iparraguirre Balerdi

(Urretxu, Gipuzkoa, 12-VIII-1820 – Itsaso, Gipuzkoa, 6-IV-1881)

**ORIGEN FAMILIAR Y ESTUDIOS:** Su padre, comerciante, deseó que estudiase y lo envió a Zerain, donde un tío suyo le enseñó castellano y gramática. A los 11 años lo llevaron a Vitoria-Gasteiz con el fin de que aprendiese latín: al parecer se proponían que fuese sacerdote. Posteriormente, con 13 años, la familia se trasladó a Madrid e ingresó en el colegio de San Isidro el Real, regentado por los jesuitas.

**PRIMERA CARLISTADA:** En 1833, al estallar la primera carlistada, Iparraguirre se escapó de su casa –“sin más opinión que el amor a mis paisanos”– y marchando hacia el País Vasco se alistó voluntario en las filas carlistas, en el primer batallón de Gipuzkoa, bajo el mando de Iturriza y después de Alzáa. Contaba por entonces sólo 14 años. En los momentos que le quedaban libres, pulsó la guitarra, acompañándose en canciones cuya letra y música creaba. Sufrió heridas en los combates de Arrigorriaga y Castrejana, ambos en Vizcaya, y luego en la batalla de Mendigorriá, en Navarra (16 de julio de 1835), estando a punto de caer prisionero días antes. Encuadrado en el escuadrón de alabarderos de la Guardia Real del pretendiente Carlos V, configurado por jóvenes escogidos de las cuatro provincias, siguió ahí hasta acabar la guerra. Rechazó el convenio de Vergara y se exilió a Francia.

**VIAJERO POR EUROPA:** Durante 12 años vivió una vida bohemia por Europa, viviendo de la música. En el exilio conectaría con núcleos ilustrados del liberalismo europeo. Contaba 19 años y desde entonces toda su existencia la dedicó a viajar, cantando sus canciones con su guitarra, de las que alguna lo inmortalizaría. En Francia le protegió un caballero de ideas liberales, el legitimista marqués de La Rochejaquelein en París, y el general Cabrera (1843 o 1844) en Lyon. Había aprendido francés y había leído a Lamartine, Chateaubriand y otros. A la guitarra, de la que nunca se separó, le dedicó una linda tonada: *Gitarra zartxo bat det* (Tengo una vieja guitarra). Viajó a Suiza, atravesó los Alpes y visitó Italia, Tirol y Alemania. En 1846 regresó a París. Tomó parte en la revolución del 48, entonando la Marsellesa en las barricadas, con lo que lograba electrizar a las masas. Estando en Toulouse, fue apresado y Napoleón III lo expulsó por elemento subversivo. Viajó a Londres donde asistió a la Exposición Universal de 1851, conociendo al general José Mazarredo que le gestionó el indulto para regresar a España.

**VUELTA A ESPAÑA, GERNIKAKO ARBOLA Y EXPULSIÓN:** Aquí las fuentes discrepan, porque José Fermín Garralda (DBE) dice que regresó a Santoña en 1851, mientras que las otras fuentes lo sitúan en 1853. El caso es que le fue permitido volver, mediante indulto, al País Vasco, que recorrió cantando. Dio un concierto en Bilbao, según Garralda en 1852, y en la primavera llegó a Madrid, presentándose a su madre. En ese mismo año, según Olaso y Aguirre, y tras recorrer Vascongadas, el general Mazarredo le apresó en Tolosa y le desterró por tres años, al considerar que su canto agitaba a las masas. Camino del destierro, recibió de J.M. Arrieta –entendemos que se trata de José Miguel Arrieta Mascarua–, un poema sobre el árbol de Guernica, con lo cual deducimos, de creer a Garralda, que la autoría de la famosa canción habría de

compartirse, al menos en parte. Erró por Cantabria, Asturias, Galicia y Portugal. En 1853 llegó a Madrid, donde cantó el Gernikako Arbola con un gran éxito, con la colaboración del organista vasco Juan José Altuna –Garralda dice José María Altuna–, en el café de San Luis, al que concurrían muchos vascos residentes en la ciudad. Este no es el canto de la ira sino el zortzico del consuelo y de la paz, dice Garralda, símbolo de los Fueros vascongados combatidos por el centralismo liberal. El amor a la tierra vasca, sus instituciones y gentes es la nota acusada de sus composiciones. En el viejo himno foral se desea para otros pueblos –eman da zabal zazu, munduan fruitua– la libertad que Vasconia desea para sí. La Marsellesa vasca estaba creada; el himno se hizo popular, llegó al País Vasco y fue cantada por todos, en ocasiones multitudinariamente, con la presencia del mismo Iparraguirre. En el verano de 1853 visitó Andalucía, y en el estío de 1854 regresó a Vascongadas, gracias al cambio político progresista. Reanudó una nueva gira por Madrid y otras ciudades, regresando a Vascongadas en verano de 1855. En Guipúzcoa sintió la indiferencia de sus gentes y un porvenir dudoso. Así, el 29 de agosto de 1858 partió hacia Buenos Aires con M<sup>a</sup> Ángela Querejeta, y allí contrajeron matrimonio el 26 de febrero de 1859. Hasta aquí la versión de Garralda (DBE). Las otras versiones que manejamos dicen que debido al canto del Gernikako Arbola, que congregaba multitudes, esto pareció peligroso a las autoridades –Mazarredo– que decretaron su expulsión del país en 1855, acompañado por la Guardia Civil.

**CASI VEINTE AÑOS EN SUDAMÉRICA:** De su matrimonio nacieron ocho hijos, dos varones y seis mujeres. En Buenos Aires triunfó en un concierto privado el 18 de noviembre de 1859, pero fracasó ante el gran público el día 27, trasladándose a Uruguay para trabajar como pastor de ovejas durante años, según Garralda, aunque en otras fuentes esto se ignora. Algunos le daban por fallecido, hasta que Ricardo Becerro de Bengoa escribió en el diario La Paz (16 de septiembre de 1876) que vivía, encargando a su hermano Julián localizarle, lo que hizo con éxito. El bardo, envejecido y pobre, regresó sin su familia el 20 de octubre de 1877, gracias a la ayuda de los vascos en Argentina, según Garralda, aunque las otras fuentes dicen que el viaje se lo habían costado sus paisanos vascos mediante una suscripción pública ideada por el diario La Paz.

**FIN DE TRAYECTO:** La penuria moral e institucional que provoca el final de la última carlistada, le desengañaría totalmente, distanciándolo de todo posicionamiento que no fuese estrictamente cultural y fuerista. Visitó Tolosa, Donostia-San Sebastián y su pueblo natal; se personó en Madrid para intervenir en unas funciones a beneficio de las familias de más de trescientos pescadores de Gipuzkoa y Bizkaia ahogados en una tremenda galerna. Recibió un homenaje en el Teatro Real de Madrid los días 3 y 10 de abril de 1878, con la participación de Gayarre. En 1879 acudió a las fiestas de Elizondo (Navarra) para un certamen literario de la Asociación Euskara de Pamplona y donde fue consagrado junto con el vizcaíno Arrese Beitia. Fue, pues, un auténtico símbolo de toda Euskalerrria. A los 60 años las Diputaciones de Bizkaia, Gipuzkoa y Álava le asignan una pensión y la de Navarra le entrega un donativo portado por D. Arturo Campión (1880). En Buenos Aires una suscripción popular le dio 3.000 pesetas. Murió en Itsaso, en el caserío Zozabarro donde cenaba con sus amigos, el 6 de abril de 1881. El 28 de septiembre de 1890 se inauguró un monumento a su memoria en su pueblo natal.

**TRÁNSITO IDEOLÓGICO DEL CARLISMO AL FUERISMO LIBERAL:** Ainhoa Arozamena (seudónimo de Idoia Estornés Zubizarreta) en la entrada correspondiente de la enciclopedia Auñamendi (en este caso nos referimos a la edición impresa,

concretamente al volumen XX, pp. 99-103), nos transcribe el poema “Jaungoikoa eta arbola” de Iparragirre, con su traducción al castellano, donde se reflejaría el tránsito del bardo desde su tradicionalismo originario hacia el fuerismo liberal típico de la cultura de los euskaros. Estornés nos dice que toma el poema de Gabriel de Manterola, quien lo entresaca de un folleto encontrado en una librería de viejo en Londres. El citado folleto se titula *Álbum de la Caridad*, que es una conferencia literaria donde se recogen trabajos en castellano, gallego y vasco. Aparece publicado en Buenos Aires con fecha 29 de julio de 1877. Este mismo poema lo encontramos en la obra *Iparragirre de Euskaltzaindia (en Red)*, y que Justo Gárate, quien escribe el capítulo de esa obra correspondiente a “Iparragirre en América” (pp. 161-265), lo sitúa dentro de un epígrafe titulado “El arrepentimiento carlista de Iparragirre” (pp. 346-243). Gárate nos dice que no ha podido acceder al folleto original, el *Álbum de la Caridad del Hospital Español*, donde se encontraría. Pero unas líneas más adelante nos da la buena nueva: “Mi hermano Elías me ha remitido hoy 19 de septiembre de 1981 la xerografía de la famosa poesía de Iparragirre que con tanto ahínco buscábamos, obtenida de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde la había encontrado el Sr. Goyen Aguado, activo publicista y director de *La Baskonia*, mensuario [este término no lo recoge el DRAE, pero se refiere a una publicación que sale una vez al mes] de la capital argentina, quien debe ser elogiado justamente por dicho hallazgo” (op.cit., p. 238). Pero hete aquí que, contrastadas las dos versiones, no son exactamente iguales como cabría suponer. Da la sensación de que la versión que nos ofrece la Auñamendi es posterior a la original y ha introducido algún cambio que la pone en evidencia, puesto que sustituye por la letra “k” en varias ocasiones a la típica “c” del resto del poema: ya en el título, “Jaungoikoa”, y luego en el tercer verso, “bizirik”, en la tercera estrofa, penúltimo verso, “ikusi”. Además hay un par de cambios extraños en esta versión: donde la de Euskaltzaindia dice “batean” (último verso de la quinta estrofa) aquí dice “baquean”, que no altera en exceso el resto del poema; o en el cuarto verso de la cuarta estrofa dice “zeroan” en lugar de “ceruan” en la versión de Euskaltzaindia; pero en otro caso sí cambia, sin venir mucho a cuento, una palabra que sí resulta significativa: donde dice “íbero” en la de Euskaltzaindia (sexto verso de la sexta estrofa), aquí dice “libru”, que no tiene mucho sentido puesto que ahí se habla de la sangre de los íberos, que es el gran tópico de la cultura de los euskaros, a la que pertenecía Iparragirre, cultura que identificaba íberos con euskaros como primeros pobladores de la península, y en cambio en la versión de Auñamendi se habla de la sangre de los libros, que queda un tanto extraño: en la versión de Euskaltzaindia se dice “Ibero zarran odola”, mientras que la de Auñamendi dice “Libru zarraren odola”, cambiando también el número en el adjetivo, que rompe la concordancia con el empleo del mismo número en la estrofa anterior, acompañando también al término “íbero”: así en “Iberiano gure anayaquin”. Hay algunos otros cambios menores, en cuanto a terminaciones y tildes, que son suprimidas en la versión de Auñamendi. Razones todas ellas que nos llevan a optar aquí por la versión reproducida por Euskaltzaindia, y por la traducción que también se da ahí, en buena lógica. No obstante, hay señales evidentes, también en este caso, de que quien transcribe a máquina el original no respeta del todo el manuscrito. Lo cual seguramente tiene mucho que ver con que quien transcribe no conoce el euskera, porque no tiene mucho sentido titular todo el poema “Saungoicoa eta Arbola”, viendo cómo luego el mismo título se repite al final de la estrofa sexta y ahí sí se pone bien “Jaungoicoa eta arbola”; o cuando pone “Il larte” al final de la segunda estrofa, siendo seguramente que el original pondría “Ill arte”, que es lo que hemos puesto aquí, teniendo en cuenta que en la misma estrofa ya pone también “illuna”. En cuanto a cambios de orden menor, en el primer verso pone “los seremos” y hemos

corregido por “lo seremos”; en sexta estrofa, tercer verso, pone “odoéetan”, en lugar de “odoletan”, que es lo que hemos dejado, como resulta obvio; en el primer verso de la cuarta estrofa, hemos separado “beardu”, por “bear du”. En fin, el poema de Iparraguirre (“versión Euskaltzaindia”) es éste que sigue, reproducido aquí primero en euskera y luego en castellano:

Jaungoicoa eta arbola Dios y el árbol

I I

Fueristac guera, eta izangó, Somos fueristas, y lo seremos,  
Mundua mundu dan artean; mientras el mundo sea mundo.  
sentimentu au biziric dago Este sentimiento está vivo  
Betico Euscal errian. para siempre en Euskalerrria.  
Naiz eri izan gure anima, Aunque nuestra alma está enferma,  
Gauden soseguz baquean, estemos con sosiego en paz.  
Icusicó da gure arbola Se verá nuestro árbol  
Zutic egunen batean. de pie algún día.

II II

Mendietaco raza noblea La noble raza de los montes  
Gaur buru macur beguira: vedla hoy con la cabeza inclinada:  
Beti izanda fueroen leguea siempre ha sido la de los fueros  
Euscaldunen anima. el alma de los vascos.  
Arguitasunic ez da agueric; No aparece la claridad;  
Cerua dago illuna; el cielo está oscuro;  
Libertadea esan cantarí decid cantando que la libertad  
Ill arte maita degula. hasta la muerte amamos.

III III

Zuaz, D. Carlos zazpigarrena, Váyase, D. Carlos séptimo,  
Urrun bai gure lurretic; lejos, sí, de nuestra tierra;  
Ez dezu utzi guretzat pena no ha dejado usted para nosotros  
eta tristura besteric: sino penas y tristezas:  
Lutoz negarrez ama gaisoac de luto lloran las pobres madres,  
¡Ay! ezin consolaturic; ¡ay!, sin poderse consolar;  
Ez degu nai ez gueyago icusi no queremos, no, ver más  
Zori gaiztoco guerraric. ninguna desdichada guerra.

IV IV

Euscaldun onac bear du eriotza El buen vasco debe buscar la muerte  
Billa bere sor lecuán; en el lugar de su nacimiento;  
Lurra da ama: maitatzen bada, la tierra es madre; y si la amamos,  
Sartuco guera ceruan; entraremos en el cielo  
Sinistu, maita, izan fedea Creamos, amemos, tengamos fe  
Gure libru santuan en nuestro libro santo  
Eta arbola viva orain eta y ¡Viva Arbol! ahora y  
Eriotzaco orduan. en la hora de la muerte.

V V

Amoriosco legue santuaquin Con las santas leyes del amor,  
Gorroto gabe biotzean, sin odio en el corazón,  
Iberiacó gure anayaquin con nuestros hermanos de Iberia  
Bitzi nai degu baquean. queremos vivir en paz.  
Gure izatea ondasunac Nuestro ser y bienes  
Dirá arbola maitean. están en el querido árbol,

Libertadea maite dutenac; los que aman la libertad  
Betoz gurequin batean. vengan a una con nosotros.

VI VI

Egunen batez aguertuco da Algún día aparecerá  
Gure goitzeco izarra... Nuestra estrella de la mañana...  
Bere odoletan inguru dela estando alrededor de su halo  
Jaun Zuriaren itzala, y la sombra de Jaun Zuria.  
Eta orduan zainetan bada Y entonces, si hay en las venas  
Ibero zarran odola. sangre de los viejos íberos,  
Bitziac eman esanez viva dad la vida gritando «¡Viva  
Jaungoicoa ta arbola. Dios y el Arbol!».

VII VII

Arren! ez bada galdu esperanza ¡Por favor! no perdamos la esperanza;  
Guerturatzen da eguna está acercándose el día:  
Nacionen liga edo alianza la liga o alianza de las naciones  
Da icusico deguna. es lo que veremos.  
Orduan gora Cristoren leguea Entonces arriba la ley de Cristo,  
Errespetazen degula, respetando, sí.  
Bai, Euscaldunen borondatea La voluntad de los Vascos  
Da errien anaitasuna. y la hermandad de los pueblos.

FUENTES: José Fermín Garralda Arizcun, en DBE (vol. XXVII, 2009, pp. 301-302).  
José Javier López Antón, en Escritores carlistas en la cultura vasca (Pamiela, Iruña-  
Pamplona, 1999, pp. 18-19). De Ander Arana Barreño y otros, Iparragirre (Bilbo,  
Euskaltzaindia, 1987), donde se ubican los trabajos de José Antonio Arana Martija,  
“Bibliografía sobre Iparragirre” (op.cit., pp. 401-434) y Justo Gárate, “Iparragirre en  
América” (op.cit., pp. 161-265). De Ainhoa Arozamena Ayala (i.e. Idoia Estornés  
Zubizarreta) en la enciclopedia Auñamendi, consultada para esta ocasión tanto en la  
edición impresa como en la digital.